

DaBar



Ciclo
B

20 de junio de 2021
Domingo XII Ordinario

nº
37

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Lo antiguo y lo nuevo

Me quedo, para el comentario de esta semana, con la última frase del fragmento de la epístola de Pablo de hoy que dice: Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Y permítanme unos segundos, que voy a mirar una cosa... (tomo una Biblia y busco, busco una frase en los relatos evangélicos...) Pues no, no lo pone como lo pensaba.

Seguramente lo recuerde de la secuencia de alguna película, me parece que es de la de La Pasión, la de Mel Gibson. En el camino, cargado con la cruz, Jesús dice a su madre en el momento en que María consigue acercarse a él: ¿Ves, madre? Yo hago nuevas todas las cosas.

La secuencia entera ha venido a mi mente en cuanto he leído las lecturas de este domingo. Ya ven. El poder del cine. Da igual la fuente. Dios se sirve de muchos medios para salirnos al encuentro.

La cosa es que bajo su mano todo es creación. Todo es nuevo.

A veces nos cuesta esto de lo nuevo; porque nos apegamos a lo sabido, a lo conocido, a lo sin sorpresas, a lo "todobajocontrol", a lo mismo, a lo igual a nosotros. Y Dios opera en la novedad, en la incertidumbre, en lo posible, en lo incómodo. Se encuentra a gusto en lo diverso, en lo que sorprende, en lo que no genera sensación de control, en lo divergente, en lo creativo, en lo distinto.

Podríamos pasar tooooda la tarde compartiendo ideas sobre qué es lo antiguo y qué es, o podría ser, lo nuevo en nuestro momento y lugar histórico - cultural. En nuestro presente. En nuestros modos de ser persona hoy. Bueno, toda la tarde y a lo mejor todo el verano que está a puntito de empezar. Tranquis, no, no lo vamos ni a intentar. Pero, como siempre, hago una propuesta de lo que

se me ocurre ahora. Por ejemplo, en mi casa, desde hace unos meses, 13 para ser más o menos exactos, apilo los vasos de tres en tres en la alacena donde los guardamos, una vez fregados. Y secos. (Este detalle es importante, porque mojados es un desastre) De tres en tres y no de cuatro en cuatro, como había estado siendo desde el año 98. Sí. Desde 1998. Han leído bien. Y todo tiene su explicación. El 97 nació mi hija pequeña. En el 98 ya tenía un año y en poco ya bebía de vaso. Somos cuatro, y por tanto apilaba los vasos de 4 en 4 para sacar cuatro a la vez cuando se pone la mesa. Ahora, en casa, mi hijo mayor ya no vive con nosotros desde hace 13 meses. Ahora apilo los vasos de 3 en 3. Y aunque llevaba semanas haciéndolo, me di cuenta, me di realmente cuenta, el otro día. No negaré que sigo en ello, sigo trabajando valorar la nueva situación en todo su posible significado de crecimiento, de potencial creativo. Algún ratito cuesta, lo confieso. No es una conquista, es un proceso supongo. Es una pregunta. Es lo nuevo para mí.

Quizás en nuestra Iglesia de hoy también hay preguntas. También hay "lo nuevo", y por tanto la oportunidad de dejar lo "viejo", como modo, como perspectiva, como respuesta. Se me ocurren algunas cosas, pero no voy a concretarlas aquí, solo diré que la sociedad, en algunas cuestiones, nos lleva mucha delantera en algunos temas de gestión sobre lo "nuevo", al menos está dando respuestas nuevas a problemas viejos. Y respuestas que saben y huelen a Reino, del de los cielos, a veces con mucha más fuerza que las respuestas que damos como Iglesia. Así que, queda un montón por crear al estilo de Dios Padre, de amar al estilo de Jesús Hijo y de inspirar al estilo de Espíritu Santo. A ello. Feliz inicio de verano.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Con frecuencia se habla hoy del discurrir de la humanidad como inmersa en 'un cambio de época'. Prioridades, valores, relaciones con nosotros mismos, con los demás o con Dios mismo. Y busca el hombre respuestas a las mismas preguntas sobre lo básico, lo elemental en el principio de todo: queremos poseer la esencia de las cosas, como si fuéramos la base de todo.

Y es normal que cada salto histórico a causa de la ciencia y los conocimientos científicos; o a causa de las relaciones humanas, como guerras, pandemias, nuevos descubrimientos o metas en el conocimiento del universo. O por sucesos de largo alcance que modifican la visión que de Dios o de los hombres o del pensamiento puede provocar en nosotros. Esto es un no parar.

Hoy escuchamos la palabra de los que juzgan a Job por su comportamiento 'blasfemo' pues pone en cuestión cuanto había aprendido, cuanto todo buen judío ha aprendido de su relación con un Dios en cuya mano está el universo entero, y al que un humano desesperado por poner en cuestión el principio de que Dios es el Señor, el concededor, el valedor de cuanto puede existir en torno nuestro y cuya bondad depende en parte del comportamiento de sus fieles: Dios bueno, que todo lo hizo bien, distribuye buenas cosas (desde nuestro punto de vista) sobre los que son buenos. Y no cuadra en esta fe, rebelarse por 'las cosas malas que les suceden a quienes ha sido buenos'. No podemos tener la osadía de gritar, como Job que, siendo bueno, del Señor le envíe cosas malas. Estos cuatro versos de hoy resumen en realidad casi todo el Libro de Job, del cap.1 al cap.37.

Y una vez cuestionada toda esta visión de la historia como expresión de la fe del Pueblo de Israel, ha de ser Dios mismo quien haga ver a Job la incongruencia de saber que sólo Dios sabe; y reconocer que si las cosas vienen así es porque así conviene. Y por tanto habrá que aprender a decir sobre nuestra relación con Dios lo mismo que dice el salmo 118, 6-9: "El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal? El Señor está conmigo, él es mi ayuda; iya veré por los suelos a los que me odian! Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre. Es mejor refugiarse en el Señor que fiarse de los poderosos".

Una reacción a la que llegará también Job, pero que tiene perfecto reflejo en la reacción de los discípulos en el evangelio de hoy: "¿No te importa que nos hundamos?" es lo que piensan los amigos de Job. Cuestionan las palabras de Job porque desde su fe, a ellos no puede sucederles ninguna desgracia, ya que son buenos Y si les sucediera algo malo, como a Job, es que son malos.



La teoría de la retribución se cae por todas partes, pero aún hoy funciona para muchas personas, sobre todo aquellas 'a las que les va bien'. A pesar de que todos tenemos experiencia de que al fin de la jornada'... el dolor aparece siempre en nuestras vidas. Pero preferimos no pensarlo que reconocerlo. Preferimos creernos dioses que ser personas.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

El pasaje comienza en 5,11, donde Pablo ya defiende su ministerio apostólico, como lo hará más adelante en esta carta. Los corintios no deberían dejarse engañar por quienes atacan a Pablo y le quitan autoridad porque él ha dado pruebas de su entrega.

Habían llegado a Corinto misioneros itinerantes que criticaban a Pablo y su forma de ejercer el ministerio apostólico y lo comparaban con los Doce apóstoles, dejándole en inferioridad porque no había conocido ni vivido con Jesús. Pablo les va a responder diciendo que no son importantes las relaciones con el Jesús terreno, sino con el Señor resucitado.

Lo importante es compartir la vida con Jesús después de haber compartido su muerte, porque él ha cambiado al "hombre viejo" por el "hombre nuevo". Quien vive en Cristo es ya una "nueva criatura".

Pablo dice que ha sido captado por el amor de Cristo. Este amor le sostiene, da fuerza e impulsa. Este amor lo reveló Cristo cuando murió "por todos". Entregó su vida por nosotros y por nuestra salvación. Y sigue razonando: Si Cristo ha muerto por todos, "todos han muerto". Cristo, muerto en la cruz, representa a toda la humanidad. Pablo siente esto cuando dice: "Estoy crucificado con Cristo" (Gal 2,19) (v. 14).

Pero Cristo "ha muerto y resucitado para ellos". De esta forma, la comunión de muerte crea una comunión de vida. Si Cristo ha resucitado, nosotros también resucitaremos. Y esto implica que hay que ponerse al servicio de Cristo, primer resucitado. Su vida es ejemplo para todos aquellos que le siguen, porque, como ya dice Pablo en la carta a los Romanos, ninguno vive para sí mismo ni muere para sí mismo, ya que, tanto en vida como en muerte, pertenecemos al Señor (v. 15).

Si el principio del razonamiento de Pablo es que todos han muerto, sigue razonando que esa vida anterior ya ha pasado. No quiere conocer a nadie "por su condición humana". Este mundo ya ha pasado y no interesa, es transitorio en todo y poco significa. Pablo se defiende así: a él no pueden valorarlo ya por criterios humanos (no había conocido a Jesús ni participado con los Doce de sus enseñanzas), sino desde la resurrección de Jesús, de la que ha tenido plena experiencia. Conocer al Cristo terreno, dice, no da ya privilegios, sino el pertenecer al Cristo resucitado (v. 16).

De la muerte de Cristo surge vida nueva y de ella participan los que han muerto en Cristo. Quien vive en Cristo es ya una nueva criatura. La renovación de este mundo ha llegado ya: "lo viejo ha pasado, ha aparecido algo nuevo" (v. 17).

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En el marco de lectura continua con el texto de la semana pasada, tal vez para resaltar la carencia de cualquier orden, tras las parábolas nos encontramos con este relato de un milagro. Con cierta unidad temporal ("aquel mismo día", en lugar del "un día" que recoge el relato litúrgico). El contexto es el mismo que la semana anterior, si bien hemos saltado a la subsección de los milagros. En esta ocasión una única pericopa que pone fin a este capítulo 4.

Texto

La introducción del v. 35 nos enlaza con el discurso de las parábolas, la escena acontece el mismo día, al atardecer del sermón del lago. Jesús desea alejarse de la gente y ordena a los discípulos ir hacia la rivera este del lago para descansar por el camino, la noche comienza a caer durante la navegación, lo que debió aumentar el temor por la tormenta. Los discípulos han despedido a la multitud y, como nos había dicho Marcos, que Jesús estaba predicando desde la barca (4,1), parten sin más preparativos. En las otras barcas que acompañaban a la de Jesús debían ir el resto de los discípulos y gentes de la región que volvían a sus casas.

La orografía del lago Genesaret hace que las tormentas sean peligrosas hasta el punto de atemorizar a los experimentados pescadores de la zona. Gravedad, que el relato pone de manifiesto al decir que la barca empieza a hacer agua. El evangelista nos presenta a Jesús durmiendo a popa, un contraste de efecto y de conceptos, mientras los discípulos están preocupados y temerosos por la tormenta, Él duerme plácidamente, hasta el punto de que lo tienen que despertar porque no saben qué hacer. El reproche de los discípulos carece de sentido, manifestando la alteración psicológica de desesperación a la que se están enfrentando (rasgo que Mateo y Lucas han suavizado). La respuesta de Jesús es la misma que frente a los demonios en las curaciones de posesos, y la tempestad se calma, incluso cesando el oleaje, que naturalmente, aún se habría mantenido durante un tiempo.

La impresión provocada en los que acompañaban a Jesús debió de ser estremecedora. El que había caído rendido por el cansancio, se revela como señor de los elementos. La reprensión a los discípulos resulta un poco dura porque el peligro era real. Más podemos percibir un tono de sorpresa que de reproche, "¿aún no tenéis fe? Si la tuviésteis, habríais estado seguros de que nada os iba a suceder por estar conmigo"

El milagro revela el poder de Jesús sobre los elementos que provoca una impresión de temor y respeto. La pregunta que se hacen los discípulos demuestra que van empezando a comprender, como un presentimiento, que Jesús es el Señor. La escena representa un avance en el proceso revelador de Jesús a los discípulos, más allá del simple prodigio.

Pretexto

A ninguno se nos escapa que lo que les pasa a los discípulos es que tienen miedo y este es el verdadero enemigo de la fe, de la confianza. Un miedo que todos experimentamos y que es un sentimiento que nos agarra desde lo más profundo de nuestro ser y que muy poco podemos hacer para superar, salvo, eso... confiar. El otro día, en una Eucaristía un cura nos confesaba sus miedos. A todos nos falta fe, a todos nos falta creernos que Jesús lo puede todo. Me viene a la cabeza la canción del la Hna. Glenda, ¿por qué tengo miedo si nada es imposible para Ti? Este es uno de los puntos esenciales de nuestra fe: confesamos un Dios omnipotente, pero no nos lo terminamos de creer. No sé por qué, pero, si nos lo creyésemos, no nos preocuparíamos tanto de lo que va a pasar o de las repercusiones de lo que hacen o dicen quienes no nos aprecian o de las de nuestros propios actos y meteduras de pata. Nuestra respuesta se acercaría más a la de Job: "el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor" o la de san Pablo: "En la vida y en la muerte somos del Señor". En definitiva, dejaríamos que fuese Dios quien actuase por medio de nosotros y no nos proclamaríamos tanto a nosotros mismos. ¿De verdad crees que nuestro Dios es omnipotente?



Notas para la Homilía

“Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: “Silencio, icállate!”. El viento cesó y vino una gran calma”. Más de una vez cruzó Jesús este lago en barca y seguramente más de una vez con fuerte viento y oleaje. Sin negar para nada estos hechos, a la hora de escuchar este evangelio pensemos que está escrito por el testimonio de los que sí estuvieron con él en la barca y la tormenta, pero que ahora son también testigos de su resurrección. Para ellos Jesús está en gloria con Dios, es el mismo, pero ya no vive según la carne, sino según el Espíritu; por tanto, hay que hablar de él como quien goza plenamente de la intimidad divina. Ya lo había anunciado Jesús en la sobremesa de la Última Cena con estas palabras: “Para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo”. Jn 17,24.

El evangelista nos cuenta un hecho real, repetido otras veces, la travesía tormentosa del Lago de Genesaret en barca, pero ahora ya no presenta las anécdotas de la vida de Jesús en Galilea sin más, porque la resurrección de Jesús ha transformado su persona y con ella, los recuerdos de su vida mortal en este mundo. No quiere escribir la historia de Jesús solamente, sino sobre todo lo que la fe en la resurrección les ha descubierto de su persona y de su obra salvadora.

La manera de describir esta novedad de Jesús consiste en aplicarle alguna de las dimensiones que el Antiguo Testamento atribuye a Dios. En este caso le sirven estas palabras del libro de Job: “¿Quién cerró el mar con una puerta cuando salía impetuoso del seno materno...cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí cesará la arrogancia de tus olas?”. Job 38, 8-11. También le ayudan las palabras del salmista: “Te vio el mar, oh, Dios, y tembló, las olas se estremecieron “. Sal 77,17. Resumiendo, estamos ante una confesión de fe de la relación y la unión de Jesús Resucitado con Dios; todo ello en un contexto de fe, poético, sugerente para pintores, músicos y artistas.

“Él les dijo: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”. Es nuestro problema ante los procesos evolutivos del cosmos, de la cultura, la sociedad y la vida de cada uno de nosotros, nuestra falta de fe. Todos sabemos de vientos y tempestades, de naufragios, imprevistos y derrumbes. No faltan en el cuadro amaneceres primaverales con rosas y espinas. Nuestra falta de fe nos acobarda ante el peligro, pero también, como los viejos lobos de mar, llegamos a curtirnos y aprendemos a confiar entre olas.

Nuestra fe se fundamenta en este Jesús Resucitado cuyo mensaje y presencia celebramos en cada eucaristía. “Tres veces repite Jesús lo mismo a los que envía a predicar en su nombre: “No tengáis miedo”. Mt 10, 26.28.31. La historia de la Iglesia, santa y pecadora, es un tratado de fe y esperanza. Sus cristianos adultos son testigos de la fidelidad de Dios y de las maravillas que obra el Espíritu Santo.

En nuestros días necesitamos escuchar las palabras de Jesús resucitado y el testimonio de sus amigos. La fe en el Resucitado, cuando la hemos integrado de verdad, es fuente de alegría, de creatividad y de fortaleza para afrontar sin miedo todos los retos y circunstancias. Esta fuente mana abundante en la eucaristía. La celebración de hoy nos emplaza a llevar a nuestro mundo la esperanza, la creatividad y la respuesta cristiana a sus problemas.

Lorenzo tous
llorens@dabar.es



Para reflexionar

Este cambio de época tan acelerado exige otro lenguaje a la hora de hablar de Dios y transmitir la fe. ¿Soy consciente del problema?

Si mi fe todavía está poco integrada en mi vida, ¿cómo podré orientarme hacia una fe más adulta?

¿Buscaré dónde y quienes pueden ayudarme a conseguirlo?

Para la oración

Recuerda, Señor, que mientras tu dormías en la barca, la tempestad estuvo a punto de echaros a todos al agua. Nuestros tiempos son calamitosos para la fe de los sencillos y los vientos son contrarios a los creyentes en muchos lugares de la tierra.

Somos conscientes de la persecución declarada contra los cristianos en muchas naciones; también conocemos la oposición solapada a la Iglesia y a sus empresas evangelizadoras. La persecución es más fuerte que en los comienzos de la Iglesia.

Por si fuese poco, somos pobres y no sabemos muchas veces como responder adecuadamente a los interrogantes del hombre de hoy.

Padre, confiamos en ti, en la ayuda de tu Espíritu y en el testimonio valiente de los mártires, de los sabios y de los humildes amigos de tu Hijo que abundan por el mundo. No dejes de inspirarnos cómo y dónde hemos de echar las redes.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



Padre, cada vez somos más conscientes de nuestra pobreza y al mismo tiempo de las nuevas exigencias. El progreso en general, la técnica y la ciencia, las novedades del cambio y la ignorancia religiosa, todo sumado, presentan una situación de conflicto para la fe de muchos.

No obstante, desde los primeros discípulos de Jesús la historia nos ofrece el testimonio extraordinario de los amigos de Dios. Los amigos de Jesús cuya vida y obras conocemos, alimentan nuestra esperanza. Todos ellos se dejaron llevar del Espíritu Santo ante situaciones parecidas o más difíciles y construyeron el Reino de Dios en su tiempo.

"Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?" (Mc. 4, 38c)

Confiamos en tu gracia para imitar su ejemplo y continuar su obra en nuestros días. Sabemos que Jesús Resucitado sigue con nosotros todos los días para inspirarnos lo que hemos de hacer y para llevarlo a la práctica.



Gracias, Padre, porque tu fuerza se manifiesta en la debilidad. Cuando Jesús moría en la cruz, el Espíritu brotaba de su interior y fue llenando de gracia y salvación el mundo entero y su historia.

Sabemos por experiencia que sus aguas siguen inundando la tierra y los corazones de los que le abren la puerta. También hoy podemos proclamar las maravillas de Dios en nuestros tiempos.

De toda la maravillosa creación la cumbre está en la celebración de la muerte y la resurrección de Jesús. En ella se nos ha revelado tu rostro de Padre, tu proyecto de salvación universal, tu mensaje de amor y la vida eterna a tu lado que nos tienes preparada.

Nuestros caminos, Padre, muchas veces se extravían, pero tu siempre nos esperas en tu casa con una fiesta a punto, nos cambias el vestido y nos renuevas la vida.

Una vez más constatamos que sigues con nosotros, en medio del conflicto, en las tormentas y a pesar de nuestras corrupciones y pecados.

Gracias, Padre, por tu inmenso amor. Con todos tus hijos en este mundo, con los ángeles y los bienaventurados del cielo te alabamos y entonamos un himno de acción de gracias.



Gracias, Señor, por tu cercanía. Tu presencia en nuestro camino nos ayuda a mantener la esperanza y a no perder el rumbo. Sigue a nuestro lado, también cuando nuestra fe es débil y no sabemos verte en medio de tantos problemas y debilidades. Te hemos invocado con sinceridad y a gritos. Escucha la oración de los afligidos en el mundo entero. Tu que vives resucitado y peregrinas a nuestro lado.

Cantos

Entrada. Eres el fuego, el amor; Dios nos convoca; Con nosotros está el; El Señor es mi fuerza (1 CLN-717).

Salmo. LdS o Las misericordias del Señor (Taizé).

Aleluya. (1 CLN-E 1); Jubilate Deo omnis terra, alelluia (Taizé)

Ofertorio. Ante Ti, Señor.

Santo. Cielo y tierra pasarán.

Aclamación al memorial. Anunciamos tu muerte

Comunión. Tan cerca de mí; Tu has venido a la orilla (1 CLN-407); Amaos; No sé cómo alabarte.

Final. Siempre hay algo que crear (de J.L. Martín); Vine a alabar a Dios.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos: Nos congrega el mismo Jesús Resucitado para celebrar su gloria y su salvación. Acudamos con fe a la fuente de la gracia que es la misa.

-Señor, tú transformaste la cobardía de Pedro. Señor, ten piedad.

-Espíritu de Dios, Elías ya no tenía fuerzas para seguir y pidió la muerte, pero tú renovaste su ánimo. Señor, ten piedad.

Dios tenga misericordia de nosotros y nos llene de su luz y su amor.

Saludo

Venid a la casa del Padre con el corazón abierto. Su paz abunde en vosotros.

Monición a la Primera lectura

El patriarca Job recibe un mensaje de Dios que ayuda a entender el evangelio de hoy. El salmo responsorial amplía este mensaje.

Acto penitencial

Nuestra debilidad, flaquezas y pecados nos abruman; con este vestido no somos dignos de presentarnos ante Dios. Pero él es nuestro Padre, confiemos en su perdón y su amorosa acogida.

-Padre, este mundo nuestro necesita testigos de ti convencidos y creativos, pero nosotros somos pobres y tenemos miedo. Señor, ten piedad.

Salmo Responsorial (Sal 106)

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.



Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo insiste en la diferencia entre lo antiguo y lo nuevo que Jesús nos ha aportado.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos el mensaje de una tempestad con Jesús al lado.

Oración de los fieles

Contemplando el mundo en que vivimos, sus problemas, su sed de verdad y de justicia, nos dirigimos al Padre invocando su misericordia.

Respondamos: Infúndenos tu Espíritu, Señor.

-El evangelio de hoy puede aplicarse a la situación de nuestra fe en el mundo, parece que la fe cristiana está en retroceso en muchos lugares. Oremos.

-Para que lleguemos a convencernos de que "es verdad, el Señor ha resucitado". Oremos.

-Para que la alegría de su resurrección nos llene el corazón y la boca para hablar de Él como el Viviente Salvador del mundo. Oremos.

-Para que nuestra fe no sea sólo la del carbonero, sino la del testigo coherente de palabra y obra. Oremos.

-Para que el mensaje de Jesús con nuestro esfuerzo y testimonio sea el fermento de un mundo más justo, más humano y más alegre.

Oremos.

-Para que nuestra fe nos lleve sepamos contagiar con alegría el amor y la paz a nuestro alrededor. Oremos.

-Para que el Papa y los obispos consigan organizar la Iglesia al estilo de las primeras comunidades cristianas. Oremos.

-Para que los sacerdotes sean santos y contagien su experiencia de Dios. Oremos.

-Por todos los que sufren en el alma o en el cuerpo, para sepamos llevarles consuelo y esperanza. Oremos.

-Por los agonizantes y los que pasan el duelo de sus difuntos, para que se afiance su fe en la vida eterna. Oremos.

Padre, llena el mundo de tu misericordia y tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos celebrado nuestra fe como hermanos unidos en la presencia del Padre. Volvamos a la vida de cada día con el ánimo renovado. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XII Ordinario, 20 junio 2021, Año XLVII, Ciclo B

JOB 38, 1.8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?».

II CORINTIOS 5, 14-17

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

MARCOS 4, 35-40

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?» Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!».